

Llegar a la cumbre más elevada de la revelación divina

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9; Ro. 1:3-4

- I. La cumbre más elevada de la revelación divina que Dios nos ha dado es la revelación de la economía eterna de Dios: Dios llega a ser hombre para que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad:**
- A. Toda la Biblia, la cual es la explicación de la economía eterna de Dios, es la autobiografía del Dios Triuno, como se ve en las dos secciones de la eternidad y en el puente del tiempo:
1. El Dios Triuno vino desde la eternidad al tiempo y vino con Su divinidad para entrar en la humanidad a fin de llegar a ser el Dios encarnado con miras a Su mover directo en el hombre, como se ve en los cuatro Evangelios, para la realización de Su redención jurídica—Jn. 1:14, 29.
 2. En resurrección Él llegó a ser el Dios compuesto, el Dios “procesado”, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, como se ve en Hechos y en las Epístolas, para llevar a cabo Su salvación orgánica—Jn. 1:32, 42; 1 Co. 15:45; Fil. 1:19.
 3. En la eternidad futura Él será el Dios corporativo, la Nueva Jerusalén, como se ve en Apocalipsis 21 y 22.
 4. La incorporación divino-humana y universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes regenerados, transformados y glorificados es la meta de la economía eterna de Dios—Jn. 1:51; Ap. 21:3, 22.
 5. La revelación central de Dios y el recobro del Señor consiste en que Dios llega a ser carne, la carne llega a ser el Espíritu vivificante, y el Espíritu vivificante llega a ser el Espíritu siete veces intensificado para edificar la iglesia, que llega a ser el Cuerpo de Cristo y que lleva la Nueva Jerusalén a su consumación.
- B. El hecho de que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, es la esencia de toda la Biblia, el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia, la economía eterna de Dios—Gn. 1:26; Jn. 12:24; Ro. 8:29:
1. Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación al participar en la humanidad del hombre; el hombre llega a ser Dios por medio de la transformación al participar en la divinidad de Dios:
 - a. Participar en la vida de Dios—Jn. 3:15; Col. 3:4.
 - b. Participar en la naturaleza de Dios—Ef. 1:4; 2 P. 1:4.
 - c. Participar en la mente de Dios—Ef. 4:23; Fil. 2:5.
 - d. Participar en el ser mismo de Dios—2 Co. 3:18b; Ef. 3:8.
 - e. Participar en la imagen de Dios—2 Co. 3:18a; Ro. 8:29.
 - f. Participar en la gloria de Dios—v. 30; He. 2:10.
 - g. Participar en la filiación de Dios—Ef. 1:5; Ro. 8:23.
 - h. Participar en la manifestación de Dios—v. 19.
 - i. Para portar la semejanza de Dios—1 Jn. 3:2.
 - j. Para ser la especie divina: la especie de Dios—Jn. 1:12; Ro. 8:14, 16.
 2. Este romance divino-humano es el tema de toda la Biblia, el contenido de la economía de Dios y el secreto de todo el universo—Cnt. 1:1; 6:13.

II. La cumbre de la revelación divina —el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia— es la revelación respecto a que Dios en Cristo llegó a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ef. 3:17a:

- A. “Dios llega a ser hombre, y el hombre llega a ser Dios” es la economía de Dios—1 Ti. 1:4.
- B. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Él para ser agrandado y expandido en Su expresión, de modo que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Ef. 3:9; 1:10:
 - 1. El beneplácito de Dios es ser uno con el hombre y hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—vs. 5, 9.
 - 2. Dios llegó a ser hombre a fin de obtener una reproducción en serie de Sí mismo y, de ese modo, producir una nueva especie: la especie del Dios-hombre—Jn. 1:1, 14; 12:24.
- C. Con miras al cumplimiento de la economía de Dios, necesitamos que Dios en Cristo se edifique en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución intrínseca a fin de hacernos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ef. 3:17a; Col. 3:4, 10-11.
- D. Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación; el hombre llega a ser Dios por medio de la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—Jn. 3:5-6; 1:12-13; Ro. 6:19, 22; 12:2; 8:29-30.

III. Es únicamente al Dios llegar a ser hombre para hacer al hombre Dios que el Cuerpo de Cristo puede ser producido; este punto es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado—v. 3; 1:3-4; 8:14; 12:4-5:

- A. Dios llegó a ser hombre para hacer al hombre Dios a fin de producir el Cuerpo de Cristo: el organismo del Dios Triuno, cuya máxima manifestación es la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10.
- B. La Biblia nos muestra cómo el hombre puede llegar a ser Dios a fin de tener el vivir de un Dios-hombre y de ese modo llegar a ser un organismo de Dios—Ro. 1:3-4; 12:4-5:
 - 1. Este organismo consiste en que Dios se una y se mezcle con el hombre para hacer al hombre Dios.
 - 2. El resultado de que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios es un organismo; este organismo es el Cuerpo de Cristo: la unión y mezcla de Dios con el hombre—Ef. 4:4-6, 12.
- C. Dios envió a Su Hijo para que fuera un hombre y llevara la vida de un Dios-hombre por la vida divina; tal vivir resulta en un hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre corporativo que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina—Ro. 8:3; 12:4-5.
- D. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios con el hombre a fin de expresar en su vivir un Dios-hombre corporativo—Ef. 4:4-6, 24.